

ESPACIO ARQUITECTÓNICO COMO CONCEPTO FENOMENOLOGICO

Barranquilla, Colombia

Mauricio Cabas¹

**Docente de tiempo completo asistente
Universidad de la Costa-CUC**

Resumen

En los últimos años, la arquitectura experimentó una crisis en la que no se encontraban ideas que se adaptaran al ritmo veloz de la vida actual. La idea de modernidad, no cabe en el estilo de vida contemporánea, la sociedad y sus civilizaciones están ávidas de emociones y sensaciones. El espacio actual va encaminado a mostrar elementos inmateriales, pero extremadamente reales, que tienen que ver con los sentidos, las experiencias y efectos. Todo espacio nos genera emociones y nos hace experimentar sensaciones permitiéndonos comparar, reconocer y explorar. Los efectos de la luz, la mezcla de sonidos, la armoniosa interacción de los materiales, las sensaciones de temperatura creada por los materiales y los colores, la sensualidad del espacio y los comportamientos humanos, hay que pensarlos o anticiparlos al momento de crear espacios. Este artículo aborda esta temática y tiene como objetivo ofrecer una reflexión acerca del concepto del espacio arquitectónico como escenario para comunicar sensaciones y para ser experimentado.

¹ Arquitecto y especialista en Diseño Arquitectónico de la Universidad Autónoma del Caribe. Candidato a magister en proyectos de Arquitectura y Urbanismo de Funiber junto con la Universidad Unini de Puerto Rico. Docente de tiempo completo de la Universidad de la Costa (CUC), Barranquilla, desde el año 2007. Cofundador de la empresa Cabas/Garzon Arquitectos en 2010. Correo: mcabas1@cuc.edu.co, mauricio@cabasgarzon.com

Palabras clave

Espacio arquitectónico, elementos inmateriales, efectos de luz, sonidos mezclados, interacción de materiales, poética, atmosferas, experiencia espacial.

Abstract

The architecture in recent years, was going through a crisis that most likely was caused by the contrast between modernity and the concept of rhythm and contemporary lifestyle. There were ideas that were adapted to the fast pace of modern life. The idea of modernity, does not fit into contemporary lifestyle, society and their civilizations are eager to emotions and sensations. The accelerated pace of life and every minute is a new technological advance. The structure of current thinking, is not the same as the last fifty or sixty years. The current space is aimed to show but extremely real intangibles that have to do with the senses, experiences and effects. All space will generate emotions and sensations allowing us to compare, recognize and explore. The effects of light, sound mixing, the harmonious interaction of materials, temperature sensations created by the materials and colors, the sensuality of space and human behavior, there are also thinking them or anticipate when creating spaces. This article discusses this issue and aims to establish that the concept of contemporary architectural space is to communicate feelings and is meant to be experienced.

Key Words:

Architectural space, intangibles elements, effects of light, mixed sounds, interaction of materials, poetry, atmosphere, space experience.

En el espacio arquitectónico hay algo que muchas veces no podemos, o no sabemos definir, con respecto a la sensación de agrado o desagrado. Estamos en presencia de fenómenos ya sean culturales o fenómenos físicos que se involucran en el espacio e influyen en nosotros.

Hacer arquitectura y por lo tanto crear espacios reafirma nuestra existencia en este mundo, como lo señala Eliash (2009): “La fenomenología arquitectónica corresponde a una reformulación epistemológica de la arquitectura. Supone que todas las modificaciones y las alteraciones operadas por la humanidad sobre la Tierra, son la manifestación de un fenómeno cultural. La arquitectura es la materialización de las aspiraciones humanas que se construyen a partir de ficciones que la dan sentido a nuestra existencia. En este entendido, los arquitectos no somos “creadores de obras” sino que intérpretes de comunidades lo que nos exige una importante cuota de humildad y luchar en forma permanente en contra del ego que enseguece.”

Han existido corrientes y estilos arquitectónicos que han intentado convertir la arquitectura y la creación de espacios en oficios sumamente técnicos, como el caso de Le Corbusier en sus inicios modernistas. En la fenomenología arquitectónica el habitante que experimenta el espacio arquitectónico hace parte de ese espacio y a su vez es el que lo concibe o comprende como tal. Tiene que ver mucho con el sentido común y su estudio, que de una manera u otra, acoge los hechos sin haberlos juzgado con anterioridad. La fenomenología arquitectónica es el conjunto de ideas, argumentos, voluntades, recursos y poderes que actúan de forma sincronizada en un determinado espacio y un tiempo específico, moldeando y cambiando los límites físicos que estructuran la realidad. La arquitectura, como elemento fenomenológico,

es el resultado de la sociedad que la experimenta y crea y al mismo tiempo es causante de su transformación. (Eliash, 2009).

De igual manera dentro del espacio tomamos decisiones, asumimos comportamientos y aseveraciones en base a las relaciones e influencias que nos ejercen los objetos que contiene el espacio, y específicamente por la luz que existe dentro de él. El concepto de habitar es muy importante, es el hecho de generar un hábito lo que nos permite apropiarnos del espacio como tal, es poder darle sentido. Como lo sostiene Zamorra (2004):

... Por el estado de conciencia de un yo (individual o social) surgen las nociones: cielo, tierra, yo-nosotros, horizontes; adelante-atrás, izquierda-derecha, arriba-abajo. Por aquellas cuatro realidades primigenias se fundan éstas, las tres dimensiones esenciales que espacializan la experiencia del habitar. Así surge como orden primordial el espacio habitable.

En este sentido, Zamorra concibe que al usar algo, es la manera como ese 'algo' cobra sentido en el mundo y, por ende, se convierte en un acto razonable que permite cuidar, mejorar o transformar. Es decir, le damos propiedad o se le otorga sentido a ciertas cosas elementales en la vida, y esto, a su vez nos permite crear elementos de mayor complejidad. En cuanto a lo arquitectónico, Zamorra señala que cuando concebimos una determinada realidad como habitar humano, y este habitar humano como el contenido que origina todo sentido, entonces el límite entre ambos fenómenos es el artefacto arquitectónico interpretado como lugar (Zamorra, 2004)

Es decir, El espacio arquitectónico creado concretiza su existencia con la experiencia del habitar del ser humano. En este sentido, seguimos refiriéndonos a Zamorra:

... Los artefactos elementales que en conjunto definen un lugar arquitectónico son: suelo, techo, pared.

Zamorra define el suelo como un tipo de artefacto que permite que el yo se relacione con la tierra y el techo mediando entre el cielo y la pared, la cual finalmente simboliza la imaginación plena, y así mismo, la tierra nos es totalmente tangible, ya que en cierto modo tiene un significado inmaterial puesto soporta nuestra existencia y que nos ayuda a construir el horizonte como una ilusión formada en nuestro interior, a través de nuestros sentidos y nos acerca a una la relación más cercana entre cielo y tierra. Por esta razón los límites de un espacio arquitectónico no son necesariamente tangibles, sino que dependen de nuestra percepción de lo construido y pensado. El concepto de adentro, de resguardo fundamentan la arquitectura y la misma existencia humana, ya que en realidad ninguna persona puede concebir su existencia sin este concepto llevándonos el concepto de habitar. La fenomenología en arquitectura esencialmente reconoce el concepto de habitar como un contenido relacionado con un contexto mucho más generando límites entre ambos.. La relación de un yo consciente de su estar junto a otro yo, entre un nosotros o frente a un ellos, con los otros, define la vida de un lugar arquitectónico (Zamorra, 2004).

Imagen 1(Centro Cultural Julio Mario Santodomingo- Bogotá) Foto Tomada por Mauricio Cabas

El estar en un lugar, significa dialogar con ese espacio, es interactuar con el así no estemos en movimiento. Es ocupar un espacio dentro de ese espacio de forma física y sensible o

como dice Christian Norberg Schulz de forma existencial, en cierto sentido la noción del lugar o del espacio reafirma la conciencia del yo o del saber de mí mismo como individuo, tal como lo señala Zamora (2004):

... Al estar un yo entre las cosas del mundo y comprendiendo topológicamente su relación respecto a ellas se construye la dimensión, es decir, aquello respecto de lo cual se hace inteligible un aspecto de la realidad y se “toma la medida” de ese estar. Dimensión es toda dualidad construida con referencia a la cual medir. La dimensión vertical declara que el ser aviene entre la tierra y el cielo; sobre la tierra y bajo el cielo. La dimensión horizontal se construye desde otras dos dimensiones: la longitud, referida a un ser posicionado entre horizontes que se imaginan delante y atrás de sí; y la latitud, cuando se refiere a horizontes reconocidos a ambos lados de ese yo que significa. La dimensión vertical relacionada con la longitud, produce lateralidad; y con la latitud produce frontalidad. Por la posición se describe la topología del ser con el mundo, por la medida se precisa esa descripción en cuanto a cercanía (distancia) y comparación de tamaños (magnitud). La “toma de medida” original es la escala; una intuición devenida teoría que pautará razón, medidas y proporciones de cada una de las partes de una realidad arquitectónica entre sí y de todas esas partes con respecto al todo. Refiere la pertenencia o sentidos que muestra el artefacto arquitectónico respecto a lo humano, social, rural, urbano, público, colectivo, privado o íntimo. La escala es la metáfora esencial del arquitecto. (Zamora, 2004).

Imagen 2 (Parque Biblioteca España-Medellín) Foto Tomada por Mauricio Cabas

La experiencia del espacio arquitectónico es la relación constante entre el ser humano que habita ese espacio y todo su entorno y objetos que lo rodean, y los estímulos que estos nos generan, hablamos de sensaciones, percepciones, imágenes pero esta experiencia o interacción con el espacio no solo es física. Habitar un espacio no solo es un acto físico, el concepto de habitar va mucho más allá. Es un concepto intangible, un espacio nos puede generar recuerdos y podemos darle significado.

En palabras de Saldarriaga (2010): “El yo, sujeto de la experiencia de la arquitectura, refiere en forma consciente o inconsciente los significados de los lugares a sus propios campos de significación, mediados por los del mundo cultural al cual pertenece. Habitar implica entonces – además de tener un lugar en el mundo-, un ámbito de significados en el que se incorpora el conocimiento del mundo inmediato, las imágenes de los mundos lejanos, las relaciones con personas cercanas y reconocidas o con personas distantes que aparecen solo a través de los medios de información.”

La conceptualización del espacio arquitectónico no ha sido única a través del tiempo, por el contrario, ha sido un proceso de cambios ideológicos que dependen generalmente de la variedad de culturas y de pensamiento. Pero lo que si se ha mantenido es que el espacio arquitectónico solo se concreta cuando es experimentado, cuando es percibido y recorrido por el ser humano, como lo señala Ando (1995): “La arquitectura sólo se considera completa con la intervención del ser humano que la experimenta. En otras palabras, el

espacio arquitectónico sólo cobra vida en correspondencia con la presencia humana que lo percibe.”

Así mismo Rasmussen (1980) comentó:

... No es suficiente ver la arquitectura, debe experimentarse. Debe apreciarse como fue diseñada para un propósito especial y como corresponde, armónicamente, con el concepto y el ritmo de una época específica. Se debe habitar en sus recintos, sentir como nos enciñerran, como conducen naturalmente hacia otros. Se debe ser consciente de los efectos de textura, descubrir el por qué fueron escogidos esos colores y como la escogencia tuvo que ver con la orientación del recinto hacia las ventanas y el sol. Se debe experimentar la gran diferencia que la acústica en la concepción del espacio: la manera como el sonido actúa en una enorme catedral, con sus ecos y prolongadas reverberaciones, comparada con un pequeño espacio recubierto por paneles y repleto por colgaduras, alfombras y cojines.

De igual manera también se puede decir, que la experiencia del espacio también depende de la posición física y tridimensional del ser que la habita. Cuando estamos dentro de una edificación y recorremos su interior, obtendremos una nueva experiencia porque múltiples puntos de vista nos dan diversas visiones de ese mismo espacio.

En estos dos casos la percepción como experiencia sensorial tiene un rol protagonista pero ignoran otra parte importante de la experiencia espacial, como sugiere Alberto Saldarriaga, que son: los afectos, las vivencias y las memorias.

Esto nos lleva al tema de la fenomenología del espacio arquitectónico, a la idea de la poética del espacio de Gastón Bachelard y al concepto de atmosfera de Peter Zumthor.

La experiencia del espacio arquitectónico según Saldarriaga es algo muy individual, que entra en el campo de los recuerdos y de la imaginación: “La vivencia de un lugar despierta sensaciones y memorias inéditas. La experiencia de la arquitectura es al mismo tiempo la experiencia de un momento del alma.” (Saldarriaga, 2002).

Imagen 3(Parque Biblioteca San Javier- Medellín) Foto Tomada por Mauricio Cabas

El arquitecto Peter Zumthor en su conferencia titulada “Atmosferas. Entornos arquitectónicos. Las cosas a mi alrededor” expresa que el concepto de atmosfera se refiere a una sensibilidad emocional que sentimos al estar en contacto con el espacio arquitectónico existente que tiene que ver no solo con la percepción sino con otros distintos factores; algo de magia, algo de misterio y una armonía comparables con las composiciones de la música clásica:

... Estoy sentado bajo el soportal, en un sofá tapizado en un verde pálido, en la plaza, la estatua de bronce sobre su alto pedestal frente a mi me da la espalda, contemplando, como yo, la iglesia con sus dos torres. Las dos torres de la iglesia tienen un remate diferente; empiezan siendo iguales abajo y, al subir, se van diferenciando. Una de ellas es más alta y tiene una corona de oro alrededor del extremo de la cúpula. Pronto vendrá hacia mi B., cruzando en diagonal la plaza desde la derecha.” Ahora bien, ¿Qué me ha conmovido de allí? Todo. Todo, las cosas, la gente, el aire, los ruidos, los colores, las presencias materiales, las texturas, y también las formas. Formas que puedo entender. Formas que puedo intentar leer.

Formas que encuentre bellas. ¿Y que más me ha conmovido? Mi propio estado de ánimo, mis sentimientos, mis expectativas cuando estaba sentado allí. (Zumthor, 2006).

Y más adelante continua Zumthor: “Me viene a la cabeza esa célebre frase inglesa, que remite a Platón: “La belleza esta en los ojos de quien mira”. Es decir: Todo está solamente dentro de mí.”.

Entonces la belleza tiene que ver con la tranquilidad, con una arquitectura que no sobre estimule al usuario, una arquitectura en la cual la luz te acaricie y abrace muy suavemente. Estos conceptos pueden ser muy subjetivos, son extremadamente personales, basados en sensibilidades intimas y que llevan a respuestas de comportamientos determinados. El espacio arquitectónico no solo consta de muros, cubiertas, limites, planos verticales, sino de efectos de luz, de sonidos, de vivencias, de fenómenos que muchas veces solo se descubren muchos años después de ser materializado, pero que en el proceso de diseño, el cual no es algo simple, ni lineal, solo estaban en la cabeza del arquitecto creador y en su intención. Para lograr a entender esto hay que llegar a una madurez tanto intelectual como arquitectónica plena, que solo logran los grandes maestros.

Para Zumthor uno de los grandes secretos del espacio arquitectónico es la presencia material de las cosas o como él lo denomina “El cuerpo de la arquitectura”, que consiste en lograr una perfecta combinación de elementos, materiales, efectos que le den sentido al espacio. De igual manera “La consonancia de los materiales” que significa saber escoger los materiales, no los que están de moda, sino los materiales indicados, que reaccionen armoniosamente entre sí: “Los materiales no tienen límites; coged una piedra: podéis

serrarla, afilarla, horadarla, hendirla y pulirla, y cada vez será distinta. Luego coged esa misma piedra en porciones minúsculas o en grandes proporciones, será de nuevo distinta. Ponedla a la luz y veréis que es otra. Un mismo material tiene miles de posibilidades.” (Zumthor, 2006).

Imagen 4 (Parque Biblioteca La Quintana- Medellín) Foto Tomada por Mauricio Cabas

Reconocer que la luz es lo que permite darle vida al espacio arquitectónico, pensar de antemano como serán sus efectos, la reacción de los materiales expuestos a ella, los brillos, las sombras debería ser una de los fines propios de la enseñanza de la arquitectura. Al igual, el sonido del espacio arquitectónico, pero no me refiero al manejo acústico, sino a la mezcla de los sonidos que se dan dentro, producidos por las vibraciones de los materiales, el crujir del concreto cuando se expande o el retumbar de la madera cuando se camina sobre ella. Estos son los elementos o dimensiones intangibles de la arquitectura y sobre todo del espacio arquitectónico, son las cosas que no se pueden medir. Realmente existe algo en ciertos espacios arquitectónicos que es poco visible pero que le da un grado de misticismo al mismo. O en el caso de espacios creados en la época contemporánea, como los creados por Frank Gehry, quien crea espacios y atmosferas interiores con la capacidad de ser envueltas prácticamente con cualquier material o membrana o revestimiento que permita comunicar algo. (Garzon, 2012)

Por otro lado, creo que muchos arquitectos de la actualidad han tratado de convertir la arquitectura en un oficio sencillo y específicamente al diseño arquitectónico en una tarea sumamente técnica, un oficio que solo soluciona problemas, cuando en realidad es un arte misterioso y lleno de todo tipo de fenómenos. Como lo señala Tadao Ando:

... En nuestra cultura contemporánea, en la que todos estamos sometidos a una intensa estimulación exterior, en especial por el medio electrónico, resulta crucial el papel del espacio arquitectónico como refugio del espíritu. Aquí, de nuevo, lo más importante son la imaginación y el elemento de ficción que contiene la arquitectura, más que lo sustantivo de ella. Sin adentrarnos en el ambiguo reino del espíritu humano -felicidad, cariño, tranquilidad, tensión-, la arquitectura no puede alcanzar ese contenido de ficción que pretende. Y éste es el reino auténticamente propio de la arquitectura, aunque sea imposible formularlo. Sólo después de contemplar ambos mundos, el actual y el de ficción, puede existir la arquitectura como expresión y elevarse al reino del arte (Ando, 1995).

Imagen 5 (Centro cultural Gabriel García Márquez- Bogotá) Foto Tomada por Mauricio Cabas

Esto nos lleva a reflexionar, sobre cuál es la esencia de la arquitectura y específicamente el diseño arquitectónico, para el arquitecto Look Boon Gee, de Look Architects y ganador del President's Design Award 2009 en Singapur “la verdadera esencia de la arquitectura es la creación de espacios poéticos que celebran el espíritu de la humanidad”, creo ciegamente que a través del espacio arquitectónico hay que emocionar, hay que ser capaces de maravillarse y saber que lo que no es tangible es lo que maravilla.

Esto no quiere decir que no pongamos atención a los demás elementos, un espacio debe ser funcional, estar bien soportado y estructurado. Un buen espacio arquitectónico es aquel que está fundamentado en la capacidad del arquitecto de percibir su entorno con sentimiento y razón. Como lo explica Campo (2013): “Quisiera yo para mí arquitectura, además de la capacidad de servir, la de conmover a los hombres. Con el rigor de la precisión de la razón,

capaz de permanecer en la memoria y de construir historia, capaz de convocar a la belleza para la mayor felicidad de los hombres.”

Los arquitectos tenemos una responsabilidad enorme, podemos alegrar la vida de los seres que habitan el espacio arquitectónico o por el contrario podemos hacerles la vida extremadamente aburrida o angustiosa. Otro de los elementos que en cierta medida no se puede medir en un espacio, es el comportamiento de quien lo experimenta. El espacio arquitectónico debe generar efectos que afecten los sentidos, influir en las actitudes, debe ser un instrumento de intensificación de comportamientos, y conducir ese comportamiento a un campo sensible.

Así que en cierto punto podemos direccionar los sentidos de quien experimenta el espacio y lograr generar una respuesta conductual en ese momento. Por ejemplo, podemos generar un espacio que produzca una respuesta de comportamiento creativo en el ocupante. En la concepción de un espacio que influya en el individuo que lo experimenta de forma que este genere una respuesta creativa, son necesarios una serie de criterios o elementos básicos de diseño que van desde lo subjetivo hasta lo racional. Es de gran importancia que exista complementación entre ambos.

La esencia de la creación (acción creativa) se refleja a medida que esta va del alma al cuerpo, es decir de lo interior a lo exterior. Imaginando sensaciones para luego expresarlas en conceptos, términos, gráficos, gestos y fisionomías. Al insistir con la emoción (motivación) todo lo anterior se define en un fluir continuo de ideas en todas las direcciones.

Estos conceptos de elementos intangibles en el espacio deben entenderse más como fundamentos o bases para generación de interrogantes que sirvan para la creación de espacios para mejorar la calidad de vida, que como solución a los problemas con que

cuentan los espacios supuestamente concebidos. Ahora se tienen que traducir todos estos conceptos en términos arquitectónicos, (aunque la arquitectura sea universal). Como lo señala Bacon (1982) citado por Saldarriaga (2002):

... Uno de los principales propósitos de la arquitectura es el exaltar el drama de la vida. La arquitectura debe entonces proveer espacios diferenciados para actividades diversas y debe articularlos en tal forma que se refuerce el contenido emocional del acto particular de vivir que se lleva a cabo en ellos.

REFERENCIAS

Ando, T. (1995). The Pritzker Prize, 1995. The Hyatt Foundation. Jenson & Walker, Los Angeles, 1995

Eliash, H. (2009). Fenomenología arquitectónica: La física del sentido común. La Ciudad Viva (Diciembre de 2009 [citado en Noviembre de 2010] [laciudadviva.org](http://www.laciudadviva.org)): disponible en <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=3451>

Garzon, R. (2012). La arquitectura de Frank Gehry: Espacialidad, envoltorio y yuxtaposición radical1. *Modulo Arquitectura CUC*, 171-182.

Munizaga, G. (1999). Las Ciudades y su Historia (una aproximación), México.

Saldarriaga A. (2002). La arquitectura como experiencia. Villegas Editores, Bogotá.

Saldarriaga, A. (2010). Pensar la Arquitectura: un mapa conceptual. Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Bogotá.

Rasmunssen, E. (1980). Experiencing Architecture. MIT Press, Cambridge, Sixteenth printing.

Zamora, H. (2004). La fenomenología del lugar arquitectónico: Apostillas para comprender un discurso fundado en la topología del habitar. Universidad Central de Venezuela. Caracas.

Zumthor, P. (2006). Atmosferas. Entornos arquitectónicos- Las cosas a mi alrededor. Editorial Gustavo Gili, SL, Barcelona.

Referencia electrónica

Campo, A. (2013). Alminar tower video Tomado en junio de 2014 de <http://www.campobaeza.com/videos>